

Dr. José Gregorio Hernández, académico... 2025

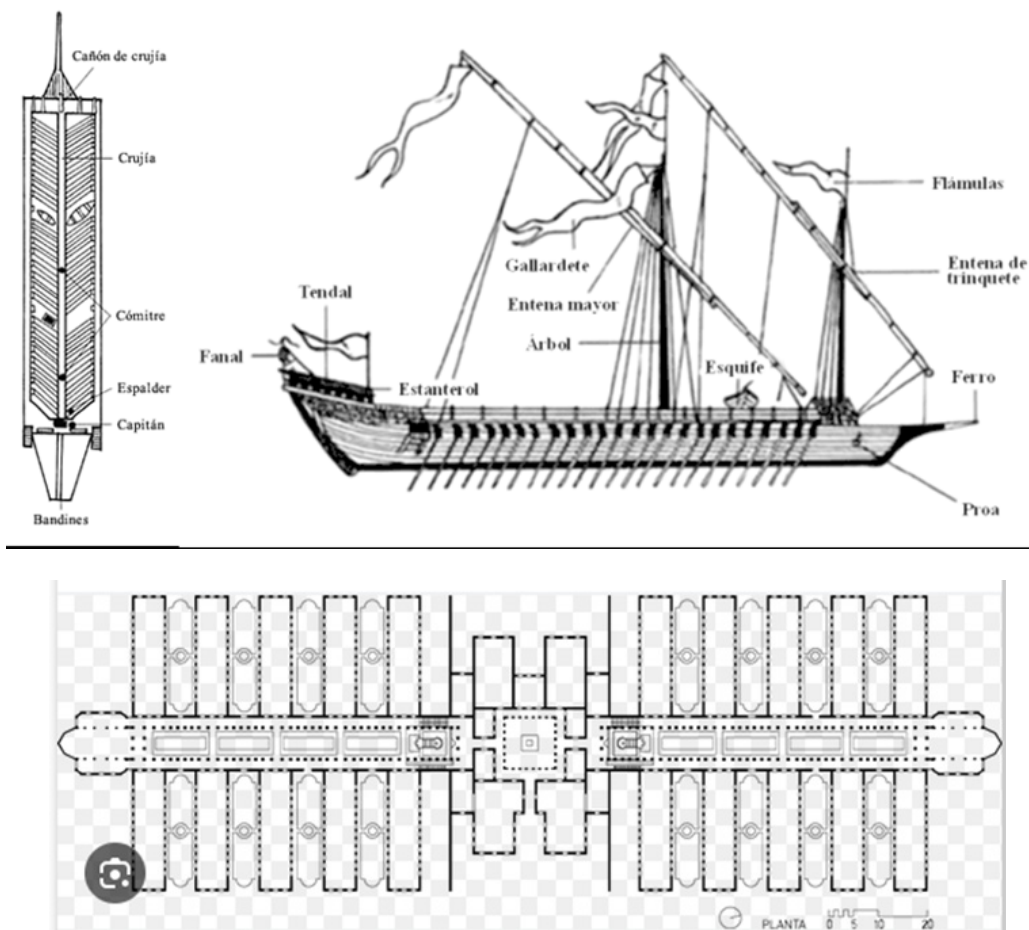
Dr. Rafael Muci-Mendoza

Palabras pronunciadas en el acto protocolar realizado en paraninfo del Palacio de las Academias con motivo de la santificación de nuestro colega, doctor y San José Gregorio Hernández el 27 de noviembre de 2025

Me es difícil abstraerme de la figura total del **doctor José Gregorio Hernández Cisneros** (26.10.1864 - 29.06.1919), y tengo mis razones...

¿No existe un notable parecido entre la disposición de los condenados en las galeras y la disposición de camas entre las salas del Hospital Vargas (en el centro, la estatua de Vargas, a derecha e izquierda servicios de cirugía y medicina y dentro de cada sala, enfrentadas las hileras de camas sin divisiones ni privacidad)? "

Cuando apenas comenzaba como "médico interno" -ínfimo grado en el escalafón profesional hospitalario-, ser llamado en la negritud de una fría noche decembrina durante una guardia en el Hospital Vargas de Caracas, -recuérdese que mi época era todavía temporada de carretones, espantos y aparecidos, ánimas benditas y entierros de dinero en las paredes-, en ciertas salas de escasa atención, bien de Medicina o Cirugía. En la tenebrosidad, aquellas salas más parecían galeotes, la chusma de esos que remaban forzados en las galeras; las camas o crujía enfrentadas las unas a las otras, tal vez ocho, tal vez diez, la luz de un bombillo menguado y triste, una enfermera casi siempre regordeta muy privada de luces personales y buenas maneras que fungía de cómitre -esa persona que en las galeras vigilaba y dirigía la boga y otras maniobras y a cuyo cargo estaba el castigo de remeros y forzados...

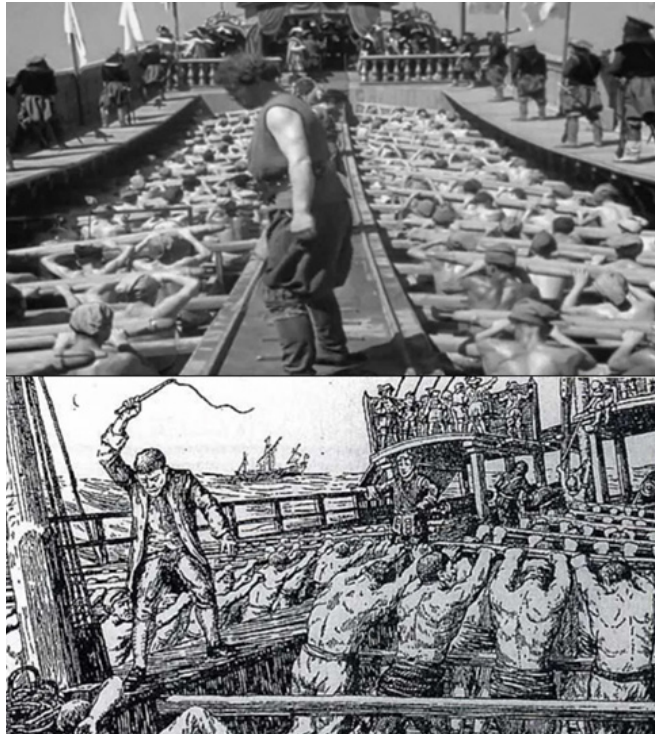


¿No existe un notable parecido entre la disposición de los condenados en las galeras y la disposición de camas entre las salas del Hospital Vargas (en el centro, la estatua de Vargas, a derecha e izquierda servicios de cirugía y medicina y dentro de cada sala, enfrentadas las hileras de camas sin divisiones ni privacidad)?

Los galeotes, los cómitres y el fustigar del rebenque

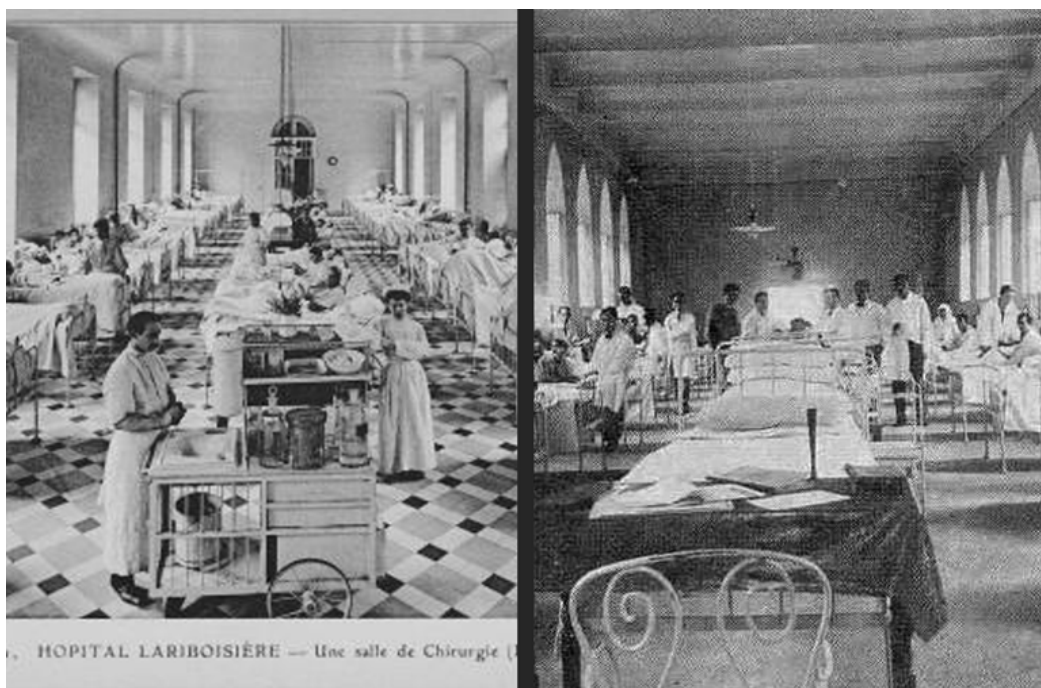
Eso fue lo primero que conocí de mi querido santo pues nada importante se nos mencionó en nuestras clases de Historia de la Medicina que todos pasábamos en los exámenes sin estudiar-. Aquellos pobres galeotes (*sin.*, enfermos) lo conocían muy bien y antes que nosotros, le rendían pleitesía, portaban una tarjetica milagrosa o una estatuilla de yeso comprada en El Silencio:

Hoy día, esto sigue siendo así... igual que siempre, el pobre, el desharrapado, el descamisado, el roto siguen estando allí en nuestros hospitales, ignorados, cada vez más desheredados del amor, de la justicia social porque los venezolanos, en su micro mundo, están solo pendientes de sí mismos y de los sapos que los rodean y de su supervivencia, los demás no existe, no cuenta, pero no se siente



solos, la portentosa y amorosa figura del doctor José Gregorio Hernández nunca les faltará...

Enfrentados unos a otros, como en las galeras: a la izquierda Hospital Lariboissiere de París y a la derecha Hospital Vargas de Caracas (ventanas ojivales).



Aunque sé que es imposible separar la vida virtuosa, enmarcada en un sublime espíritu de santidad del doctor **José Gregorio Hernández**, intentaré limitar lo que queda de mi corta exposición a aspectos formales de su vida como médico y al vigoroso impacto que imprimió su devenir en el desarrollo científico de la medicina nacional de su momento...

Debo decir que en mi trajinar por los caminos de la medicina, supe que Hernández había sido estudiante destacadísimo obteniendo el primer puesto de su promoción nueve veces y el segundo una vez y que si hubiese existido para ese entonces la honra "*cum laude*", la hubiera hecho toda suya.

Para la época, se dio la feliz conjunción en Venezuela de un presidente progresista que sin ser médico se imbuyera en la circunstancia de la precaria condición en que se encontraba la salud patria y su proyecto modernizador: el doctor Juan Pablo Rojas Paúl (1826-1905), abogado de profesión, cuyo gobierno se mantuvo entre 1888-1890 habiendo sido electo por los Estados Federales con el visto bueno del dictador Antonio Guzmán Blanco, y su amigo y asesor médico, el doctor Calixto González, vínculo notable entre la medicina del **siglo XIX** (representada por el ilustre Dr. José María Vargas de quien había sido su alumno predilecto) y la del **siglo XX**. Por la amplia recomendación de su profesor, el *doctor Calixto González*, Rojas Paúl, le envía una carta donde daba cuenta que su gobierno había decidido instituir en el país los estudios de microscopía, bacteriología, histología normal y patológica y fisiología experimental y había creado una beca en París para "un joven médico de nacionalidad venezolana, graduado de doctor en la Universidad Central, de buena conducta y aptitudes reconocidas y él ha insinuado el nombre de José Gregorio al primer mandatario". Debe recordarse que el decreto de fundación y construcción del Hospital Vargas ocurren también bajo su mandato.

Siendo José Gregorio recto en sus proceder, meditabundo lector, hombre de cultura, conocedor de más allá del programa, autodidacta y adelantado en idiomas: latín, francés, inglés, y alemán lo que le permitirá insertarse de inmediato en una nueva y adelantada realidad social y médica, apenas en algo más de dos años, sin dilación y con deleite, se adentró con solvencia en los difíciles caminos de la fisiología, patología, embriología y bacteriología modernas, juntándose su férrea y firme voluntad de aprender con las de sus maestros, empeñados en enseñarle.

Así, le fueron definidas pasantías de formación por los predios del doctor Mathias-Marie Duval de la Academia Francesa de Medicina, en áreas de la histología y embriología; con Charles Robert Richet, Premio Nobel de Medicina y Fisiología 1913 por sus descubrimientos sobre la anafilaxia y alergia, y discípulo del sabio Claude Bernard, máximo exponente de la medicina experimental de Francia; Isadore Strauss discípulo de Emile Roux y Charles Chamberland quienes a su vez lo fueron del químico y microbiólogo Louis Pasteur. Todos tres le dieron su aval, al

través de cartas atestiguando su beneplácito por haber sido sus preceptores. Luego fue autorizado para viajar a Berlín a estudiar anatomía e histología patológicas y completó su periplo con el "Padre de la Teoría de la Neurona", don Santiago Ramón y Cajal, también Premio Nobel de Medicina y Fisiología 1906, aquel que dijo, "Toda persona puede, si se lo propone, ser el escultor de su propio cerebro". Y tal como había sido requerido por el gobierno de Venezuela, a su regreso trae consigo un completo laboratorio instalándolo en la sede de la facultad. aquí mismito, en este digno recinto... Todas aquellas figuras contribuyeron a labrar aún más su figura con una densidad y estructura adicional a la que la Providencia le había conferido.

Por primera vez en el país, Hernández cultivó gérmenes en medios enriquecidos de cultivo; sacó de la penumbra la fisiología dominada en ese entonces por la teoría y el caletre paralizante; introdujo la vivisección o experimentación animal; puso en práctica las determinaciones básicas de laboratorio que confirman o deniegan diagnósticos. Preparó láminas histológicas; escribió artículos científicos y opúsculos sobre bacteriología y hasta vertió sobre el papel su propia filosofía, donde expresa su posición doctrinaria ante la vida y la existencia. Y así, apuntalada en la admiración de sus alumnos, creo una verdadera docencia científica, pedagógica y por qué no decirlo, con toque divino.

Su personalidad científica y su ejemplar ciudadanía le llaman a ser uno de los escogidos para normar la salud en Venezuela. Se convierte, así en uno de los treinta y cinco fundadores de la Academia Nacional de Medicina y se incorpora a su seno el 7 de abril de 1904 para ocupar el sillón XXVIII. Su leal y mejor amigo desde la infancia, el doctor Santos Aníbal Domínici, dice de él, "No creo exagerar si asiento que los primeros diagnósticos científicos fueron los suyos" y el doctor Manuel Fonseca, presidente de la Academia Nacional de Medicina durante el bienio, 1910-1912, escribió así, "Trabajando asiduamente durante años, afinó primorosamente sus estudios y se hizo dueño absoluto de cada uno de los innumerables y delicados elementos que facilitan y aún permiten la observación, cuyo olvido o ignorancia son desastrosos a la cabecera del enfermo y se encuadró dentro de los grandes lineamientos de un clínico esclarecido. Conocedor profundo de los medios de exploración, experto en requisas de laboratorio, buen fisonomista, diagnosticaba con facilidad y desenvoltura y se movía gallardamente, sin trasteos, en los anchos dominios de la medicina general".

El 6 de noviembre de 1891, el Rector de la Universidad Central de Venezuela doctor Elías Rodríguez juramentó como profesor universitario al **Dr. José Gregorio Hernández Cisneros** y lo puso al frente de las mencionadas cátedras y del Laboratorio respectivo. Es así como el Dr. Hernández, dando cumplimiento a la labor encomendada por Decreto Presidencial, instaló, en el edificio de la antigua Universidad Central de Venezuela, el primer Laboratorio de Fisiología

Experimental y Bacteriología, el primer laboratorio de Medicina Experimental en Venezuela. Como se asentó previamente, por orden el presidente Rojas Paúl, trajo los equipos, materiales y reactivos requeridos para poner a punto en el país las técnicas y procedimientos adquiridos en Francia. Una de las labores más loables del Dr. Hernández fue el ser impulsor y pionero de la verdadera docencia científica y pedagógica médica en Venezuela, basada en lecciones explicativas, con observación de los fenómenos vitales, la experimentación sistematizada, prácticas de vivisección y pruebas de laboratorio (Yáber, 2009). Hernández sacó pues la medicina del letargo en que se sumió después de aquel impulso renovador que significó la fundación de la Facultad Médica de Caracas por el doctor José María Vargas en 1827.

Además de su bonhomía, la cualidad más sobresaliente del doctor Hernández como docente y médico, fue que transmitió sin reserva y sin limitación alguna, todo el acervo de sus conocimientos, ya que él consideraba que su labor era formar hombres de valía y coraje que dejaran muy en alto el nombre de Venezuela y fueran útiles a ésta y a sus semejantes, particularmente a los más necesitados. Demostraba así su profundo amor a la Patria y al prójimo como lo evidencia esta frase de su autoría “La obligación de cada cual, aceptada alegremente, y cumplida con fidelidad por el bien común, es la mejor manera de ser hijos verdaderos de esta entidad que Dios ha querido unirla a nuestra vida: La Patria” (Núñez, 1924).

Como señalara el doctor Augusto Pi Suñer, primer director del Instituto de Medicina Experimental, el 28 de junio de 1940, ubicado en dos antiguas casas la 381 y 383 en la Av. San Martín, el cual pueden leer en la revista *Tribuna del Investigador*.

“Venezuela ha tenido un maestro en Ciencia experimental; ha tenido un gran fisiólogo, mordido por la sagrada vocación, José Gregorio Hernández. Experimentó sobre animales, dio clases prácticas en su modesto laboratorio de la Escuela de Medicina, hizo venir instrumentos del extranjero, instrumentos que nos sirven todavía, y despertó el interés en algunos. Existen entre vosotros precedentes a que rendir tributo y en el solemne acto de hoy quiero evocar su memoria con todo respeto” (Pi Suñer, 1940).

Y dejemos de esta forma pues, a san José Gregorio Hernández gozar de la estima y la admiración de todos como científico y santo, y regocijémonos e identifiquémonos con los principios que guiaron su vida como ciudadano preclaro y académico...

Muchas gracias por su distinguida atención

Lecturas

1. Cachua Prada, Antonio. El Siervo de Dios. José Gregorio Hernández. Venerable Siervo de Dios, Médico y Santo. Planeta Colombiana Editorial S. A. Bogotá. 1987.
2. Carvallo Ganteaume, Marcel: José Gregorio Hernández. Un hombre en busca de Dios. Ediciones Trípode, 300 p. Caracas. 1995.
3. Carvallo T. José Gregorio Hernández. Gran Figura de la Ciencia Venezolana. 2da. Ed. Coro: Fundación Biblioteca Oscar Beaujon Graterol. Universidad Politécnica Territorial de Falcón Alonso. Gamero, 2025.
4. De Gema, Eduardo. El siervo de Dios, José Gregorio Hernández Cisneros. Imprenta Nacional, 272 p. Caracas, 1950.
5. Gallegos, Rómulo. Revista Actualidades, 1919. En: Hernández Briceño, Ernesto. Nuestro tío José Gregorio. Madrid, 1958.
6. Hernandez Briceño, Ernesto. Homenaje al doctor José Gregorio Hernández. Tipografía La Nación, 805 p. Caracas, 1945.
7. Hernandez Briceño, Ernesto. Nuestro tío José Gregorio. Sucesores de Rivadeneyra, S.A. 2.521 p., Madrid. 1958
8. Muci-Mendoza R. "José Gregorio Hernández, ciudadano, preclaro médico, científico, maestro y siervo de Dios". En, José Gregorio Hernández, El médico de los Pobres, eminente científico y ejemplo de virtudes. Conferencias en el Foro del 5 de junio de 2013 en el Centro de Estudios Latinoamericanos Arturo Uslar Pietri de la Universidad Metropolitana, -Celaup-. Caracas, Venezuela, 8-11,2013.
9. Sanabria, Antonio. José Gregorio Hernández de Isnotú (1864-1919). Creador de la moderna medicina venezolana. Ediciones de la Biblioteca. 166 p., Caracas, 1977.
10. Suárez, MM. José Gregorio Hernández. Biblioteca Biográfica Venezolana. El Nacional/Banco del Caribe.
11. Suárez, María Matilde / Bethencourt Carmen. José Gregorio Hernández del lado de la luz. Fundación Bigott. 539 p., Editorial Arte. Caracas 2000 (1ª Edición) 2004 (2ª Edición).
12. Vélez Boza, Fermín. José Gregorio Hernández. Obras completas. Universidad Central de Venezuela, OBE. 1277 p., Caracas, 1968.
13. Yáber Pérez, M F. José Gregorio Hernández, 5ª. Reedición. Ediciones Trípode. Calle Terepaima Apartado 75,003 El Marqués Caracas 1070 A.